

LUGARES DE USAR Y TIRAR; HISTORIAS SOBRE LA FUGACIDAD

Atravesando ese particular rito de tránsito en el que convierte la creación artística, Karina Beltrán va desvelando una memoria que fluye desde un espacio simbólico colectivo, prolongación de lo doméstico: una lavandería. En el vacío de esta estancia encuentra un relato „inesperado“ y en ella discurre este arco de sentido que se extiende más allá de sus límites sociales y culturales para, desde ese mundo anodino, descubrir un secreto.

El artista es alguien que experimenta un secreto que debe comunicar. El arte no existe sino en virtud de su deslizamiento a lo desconocido.

Lugares de usar y tirar, inéditos habitares a los que confiamos nuestra memoria; máquinas, prótesis,

escenarios de nuestro tiempo entre los que se silencian tantas emociones. En la trastienda de nuestro ser, la conciencia del tiempo y la fusión con lo cotidiano se constituyen en un discurso sobre la despersonalización y el extrañamiento; el tic-tac del desaliento emocional.

Presencias que, con levedad, abordan la lejanía, el anonimato y la soledad. La Melancolía como el diagnóstico de un mal común.

Son las imágenes del tiempo perdido, y la fugacidad de su visión es como una forma de realidad y no como la sola emotiva representación de la ausencia. Otra dimensión en el espacio movedizo que la racionalidad niega. Una poética que no acepta las convenciones de la realidad pero cuya raíz y cuyo límite son, sin embargo, lo real.

El ser humano es donde acontece el sentir, es

el territorio sensorial que lo contiene... Tal son las Apariciones, tal es el alma, el devenir que nos cita.

Gopi Sadarangani